

Carta de Jerusalem

Sylvain Cypel

Historiador y cronista del diario *Haaretz*, Tom Seguev es uno de los intelectuales israelíes más renombrados. Muy conocido en los países anglosajones y en Alemania, es autor de *Séptimo millón*, un estudio sobre cómo Israel acogió a los sobrevivientes de la Shoah. Lo entrevista Sylvain Cypel, enviado especial de *Le Monde* a Jerusalén.

SYLVAIN CYPEL: Su último libro en hebreo, *Los nuevos sionistas*, publicado en 2000, desarrolla la idea de un Israel que ha entrado en una fase “postsionista”. A la luz de los acontecimientos ¿mantiene usted ese diagnóstico?

TOM SEGUEV: Creo que mi tesis sigue en pie con todo y la terrible evolución presente. Nuestra sociedad es cada día menos israelí y más “judía”. La idea inicial del sionismo –crear un “nuevo judío”– se abandona en provecho del judío histórico, diaspórico. Además, la sociedad se está volviendo menos ideológica, menos colectiva y, por lo tanto, más dispuesta al pluralismo. Claro, frente a los atentados, los israelíes recobran reflejos unitarios. Sin embargo, hace año y medio un acuerdo se perfilaba. Llegaba a su término la misión del sionismo: vivir seguros en un Estado judío aceptado por sus vecinos. No se consiguió, pero la OLP había recorrido un largo camino de la negación del sionismo hasta la aceptación de Israel, mientras que nosotros pasamos desde la idea de que los palestinos “no existían”, al reconocimiento de la OLP luego de la partición de Jerusalén. Cuando termine esta guerra, las tendencias de fondo volverán. La casi totalidad de los israelíes está dispuesta a desmembrar la mayoría de las colonias y a aceptar un Estado palestino. Ese surco será más fuerte que los atentados.

SC: ¿Ariel Sharon persigue el “plan” de desgastar a los palestinos hasta la capitulación?

TS: No tiene ningún proyecto político. Su programa es dejar libre los impulsos represivos. Querer expulsar a Arafat sin saber ni cómo ni cuándo, ¿llama usted a eso un programa? No. Hoy, políticamente, nadie controla la situación. En tal caso los locos ocupan el vacío, los terroristas suicidas del lado palestino, gente como el secretario de Seguridad, Uzi Landau, o un Benny Elon, que pregona abiertamente la “transferencia” de los palestinos de nuestro lado. Pensar que todo pueda terminar con una nueva expulsión de los palestinos me llena de espanto. Como israelí, sería mi línea roja, el punto en el cual dejaría de identificarme con este Estado.

SC: Una expulsión, como en 1948 o 1967 ¿le parece posible?

TS: No se puede descartar, por desgracia. El terror palestino recuerda los años treinta, cuando el movimiento sionista empezó a pensar en “transferir” a los palestinos. Hoy se necesitaría una coyuntura excepcional; pero con alguien como Sharon, que cree que la guerra de 1948 “no ha terminado”, todo es posible. Con nuestros líderes tentados por esa idea local es posible imaginar varios catastróficos guiones de guerras regionales.

SC: ¿Por qué?

TS: Porque no hay, o casi no hay casos, en la época contemporánea, de un ejército que termine derrotando a un movimiento de liberación nacional. Los terroristas no nos quebrarán, pero tampoco quebrantaremos al movimiento nacional palestino. Al final siempre hay una negociación. Nos tocará también.

SC: ¿Entre Sharon y Arafat?

TS: No, esos dos no harán la paz. Cada uno se petrificó en su pasado heroico. Son símbolos del conflicto, no de la paz.

SC: ¿Está usted a favor, como el general Ami Ayalon, de una retirada unilateral de los terroristas palestinos?

TS: Sí. Repatriar la población de un pueblo grande como Ariel tomaría su tiempo, pero Israel debería evacuar ya todas las colonias aisladas. Si ya no es posible “resolver” el conflicto, hay que “administrarlo” sin falta. Las dos partes no se pondrán de acuerdo sobre Jerusalén y los refugiados, pero se debe imperativamente devolver una esperanza a los palestinos y, por lo tanto, eva-

cuar los territorios, aunque haya que construir una frontera sellada. Hay que parar esas horribles humillaciones en los puestos de control, las exacciones de nuestros soldados. Ahora algunos saquean, roban dinero y joyas a la gente, nuestro ejército pierde su moral.

SC: Muchos en Israel temen que una retirada unilateral sea percibida por los palestinos como una victoria política, una incitación al terrorismo...

TS: Quizá, pero sin retirada la serpiente se muerde la cola. Ocupación engendra terrorismo, el cual provoca represión que fabrica más candidatos al atentado-suicida. Es un proceso regresivo. No soy para nada pacifista, pero estamos reconquistando militarmente los territorios palestinos sin asumir el hecho. Es una falta de visión total.

SC: Precisamente, ¿cómo explica usted el que tantos jóvenes estén dispuestos a suicidarse?

TS: Su desesperación no tiene límites. Los jóvenes que conocen de Israel sólo sus retenes, sus soldados, sus colonos, piensan que esa vida no vale la pena. Sobre esto se monta la dimensión religiosa, determinante.

SC: Pero recientemente hubo atentados perpetrados por miembros de organizaciones laicas, Al Fatah, Hamas...

TS: Es asombroso. Asistimos quizá a un nuevo capítulo en la historia de las luchas de liberación. ¿De dónde viene eso, cuál es nuestra parte de responsabilidad? Esa muchacha de diecisiete años que se dinamitó, tenía dos años cuando empezó la primera Intifada (en 1987). Pertenece a una generación perdida. Se necesitará a lo menos otra generación para que se instaure una paz verdadera. Pero la condición es que los palestinos tengan su Estado. Sin Estado no saldrán de la etapa terrorista. Más tarde, israelíes y palestinos podrán emprender la búsqueda de la verdad y de la reconciliación, como en África del Sur. ❧

© *Le Monde*, 4 de abril 2002

La guerra

debe ser hecha de manera inteligente

Mijaíl Tojman

(El consejero ruso del general De Gaulle recuerda cómo hace cuarenta años su jefe supo poner fin al conflicto colonial en Argelia.)

Pronto se cumplirán cuarenta años de la proclamación de la independencia de Argelia. Dos meses antes, en la pequeña ciudad de Evian, se había firmado un acuerdo que debía poner fin a la guerra y ser el comienzo de nuevas relaciones entre la colonia y la metrópoli. Sin embargo, la historia no tomó el curso que suponían los autores de este acuerdo. Según la opinión de la persona que preparó el documento de Evian, las lecciones que la guerra de Argelia dejó a Francia podrían servir de mucho a la Rusia beligerante en Chechenia.

Su nombre es Konstantin Melnik. Es nieto de Evgueni Botkin, médico personal del emperador Nicolás II. En enero de 1959 el entonces primer ministro de Francia nombró a Melnik como consejero personal para el trabajo con la policía y los servicios secretos. Hoy Konstantin Melnik responde a las preguntas del *Novedades de Moscú*.

MIJAÍL TOJMAN: ¿Por qué lo escogió a usted? Le pregunto porque aparte de que usted recién había rebasado la treintena, tampoco era francés de sangre. ¡Y estamos hablando de un cargo que, prácticamente, ponía bajo su mando a todos los servicios secretos de la Quinta República!

Traducción del ruso por José Prieto.

Tomado del *Novedades de Moscú*, núm. 17, 30 de abril-6 de mayo del 2002.

KONSTANTIN MELNIK: Resultó que en el equipo de De Gaulle no sobraban políticos con experiencia. A pesar de que yo era joven, había acumulado experiencia en mi trabajo como analista del Estado Mayor General del Ministerio del Interior de la Cuarta República. Nadie quería ocuparse de la sucia guerra argelina, y a todos incluso les alegró que cierto ruso pelearía por Francia.

MT: ¿Qué fue lo primero que hizo?

KM: Era imprescindible eliminar las alas militares y terroristas de las organizaciones nacionalistas argelinas. Del ala militar se ocupaba el ejército, y hay que decir que muy eficazmente, y de la terrorista me ocupaba yo, desde París.

MT: ¿En qué consistía su trabajo?

KM: En estudiar la situación y la planeación estratégica. Era necesario organizar el trabajo de modo que culminara en la eliminación de los grupos nacionalistas argelinos en territorio francés. La policía criminal debía hacer su trabajo: capturar a los terroristas y reclutar informantes dentro de estos círculos. La inteligencia policial debía vigilar a todos los argelinos dentro de Francia. Tampoco permanecía inactiva la contrainteligencia, que reclutaba a gentes en los círculos más altos de los terroristas argelinos.

MT: ¿Buscaba De Gaulle conservar el control de Francia sobre Argelia?

KM: Él no quería darle la completa independencia a Argelia. De Gaulle pretendía primero exterminar a los terroristas y establecer luego negociaciones con los nacionalistas moderados para construir una nueva Argelia. Allí debían permanecer más de un millón de europeos.

MT: Pero sabemos que tal cosa no ocurrió.

KM: ¿Qué le hace pensar así? Sí ocurrió. El acuerdo de Evian fue firmado. Éste daba una preciosa oportunidad para el desarrollo del país. Argelia tenía todas las posibilidades de convertirse en un floreciente Estado. Pero nadie pudo prever el golpe que se nos asestaría por la espalda. Surgió una nueva organización, la fascista OAS (Organisation Armée Secrète). La crearon europeos de Argelia, desertores del ejército francés, que desarrollaron su actividad terrorista no sólo contra los musulmanes, sino también contra el Estado francés. Esta nueva ola de terrorismo ayudó a la aparición del odio de los argelinos contra los franceses y los europeos en general, lo que, lógicamente, redujo a cero los resultados del tratado de Evian.

MT: ¿Usted peleó también contra la OAS?

KM: Sí, y esta lucha me quitaba más tiempo que la lucha contra los nacionalistas argelinos. Con ellos era más fácil: en el momento en que De Gaulle decidió que había llegado la hora para establecer acuerdos, debí ocuparme de ello. La principal carga recayó sobre el servicio de espionaje en el exterior, la cual organizó un primer encuentro con los terroristas, luego trabajó con los moderados dentro de la delegación argelina. Aquellos eran tiempos muy interesantes. Pero comenzaron los actos terroristas de la OAS. Estos fascistas me odiaron al momento. Me llamaban “el ruso ese”.

MT: ¡No es para menos! Un extranjero a la cabeza de los servicios secretos franceses que lucha contra los “verdaderos patriotas” en Francia.

KM: Siguen odiándome hasta el día de hoy.

MT: ¿Pero las estructuras del OAS siguen activas en Francia?

KM: Gracias a Dios destruimos sus estructuras, aunque no fue fácil. Pero les quedaron simpatizantes. Muchos, por cierto, de izquierda, que sin pensarlo mucho apoyaban a los terroristas argelinos y les llevaban maletas con dinero, también siguen descontentos con “ese ruso”.

MT: ¿Maletas con dinero?

KM: Sí, eran intelectuales de izquierda agrupados en torno de un tal Jeanson (Francis), discípulo de Jean-Paul Sartre. Ayudaban a los nacionalistas argelinos, les llevaban dinero e incluso armas, pero no jugaron un papel importante.

MT: Seguramente, cuando la guerra terminó no como hubieran querido muchos en Francia, había que encontrar a un culpable. Así que lo hallaron a usted, y lo despidieron de su cargo...

KM: Por supuesto, cuando me despidieron del cargo, se acordaron de mi procedencia rusa y de mis vínculos americanos, aparte de que por esa época el KGB había comenzado a desarrollar una muy inteligente campaña de desinformación, la cual fue retomada por ciertos grupos políticos en Francia.

MT: ¿Sin la actividad del OAS los acuerdos de Evian hubieran jugado su papel?

KM: No cabe duda. En Argelia hubieran tomado el poder personas más moderadas. Lo que le hubiera servido más que a nadie a la propia Argelia.

MT: ¿El “Jasav-Yurt” de Rusia es similar al Evian francés?

KM: ¿Se refiere usted al acuerdo que firmó el general Lebed? No, esa fue una simple capitulación. Acuerdos como el de Evian no pueden elaborarse en dos días. Lo firmamos en marzo de 1962, pero las conversaciones con los líderes nacionalistas argelinos comenzaron en 1960. Es un proceso muy complejo en el cual, dicho sea de paso, los servicios secretos jugaron un gran papel.

MT: Seguramente su papel en esto es no sólo llevar a cabo un trabajo operativo, sino más que nada analítico.

KM: Yo diría aún más: educativo. Tenga en cuenta que las personas con quienes hablamos en Argelia no tenían experiencia alguna de cómo construir un Estado. Pienso que en Chechenia ocurre lo mismo. Se les debe explicar qué es la democracia, cómo luchar contra sus propios extremistas. Es un trabajo muy complejo. Con ellos hay que actuar como con niños que llegaron a la escuela para aprender los principios del Estado moderno. Se debe trabajar con ellos, sostener buenas relaciones personales, y no intentar reclutarlos.

MT: ¿Podría establecer ciertas analogías entre la Argelia de entonces y la actual Chechenia?

KM: Sí, sin duda alguna. De Gaulle no podía darle la completa independencia a Argelia porque le preocupaba la suerte de los franceses que vivían allí. Putin no puede darle la independencia a Chechenia porque ésta es parte de la Federación Rusa.

MT: Chechenia es parte de Rusia, Argelia era para Francia un territorio de ultramar.

KM: ¿Sabe lo que era explicar esto en los años cincuenta?! Los franceses de Argelia estaban convencidos de que aquel era su país, y se portaban, en consecuencia, sin ningún respeto por el pueblo argelino. El racismo era en verdad horrible, y la población musulmana era colonizada cruelmente. Se necesitaron muchos años de trabajo intenso; De Gaulle y sus correligionarios debieron gastar muchas fuerzas para explicarle a los ciudadanos que Argelia no era Francia, lo que, dicho sea de paso, no le impedía pelear contra las bandas terroristas. Y esta lucha es lo común que existe entre las dos situaciones.

KM: Y tampoco hay que olvidar que en lugar de la guerra total que se llevaba en Argelia antes de De Gaulle, una guerra de exterminio, él llevó la guerra precisamente contra los terroristas. Antes de él se había torturado y vejado a la

población pacífica. Era necesario llevar a cabo una guerra limitada e inteligente contra los terroristas y no contra la población. Es algo que deberían aprender quienes pelean hoy en Chechenia.

MT: ¿A propósito, qué tipo de ejército usted considera que debería ser usado en estas operaciones: uno profesional o uno de leva?

KM: No tengo duda al respecto. Claro que profesional. Y no sólo porque están mejor preparados. Un infeliz niño de dieciocho años simplemente se muere de miedo. Y este miedo, hace que empiece a disparar indiscriminadamente a derecha e izquierda. Aparte, es necesario darle a la población ciertas esperanzas. Rusia podría, tengo la impresión, inventar algo nuevo para Chechenia. Podría, por ejemplo, acordarse de Finlandia, que en el tiempo de los zares tenía sus estructuras estatales. ¿Por qué no utilizar un modelo semejante para Chechenia?

MT: ¿Y Francia misma sacó alguna lección útil de la campaña argelina?

KM: Es horrible, pero no. En Argelia esta guerra es estudiada meticulosa y desapasionadamente. La estudian desde el primero al último día. Mientras que en Francia esta guerra, aunque ahora como una guerra moral, continúa. Los de derecha dicen: “Qué horror. Perdimos a Argelia y este Melnik ayudó a De Gaulle a matarnos”; los de izquierda, por el contrario, hasta hoy siguen echándole en cara al país que tardó mucho en darle la independencia a Argelia. Nadie, sin embargo, es capaz de entender esta guerra. A propósito, es muy sintomático que a punto de cumplirse cuarenta años de esta guerra ni un periodista francés se acuerde de mí. ❧

© *Novedades de Moscú*, 30 de abril-6 de mayo 2002